



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 18 No. 4

Diciembre de 2015

LA IDENTIDAD Y ROL DE GÉNERO EN LA RELACIÓN DE PAREJA: UN ESTUDIO GENERACIONAL SOBRE LA PERMANENCIA EN EL MATRIMONIO.

Anirian de los Ángeles Esquila Ambriz¹, Susana Silvia Zarza Villegas², Gabriela Villafañá Montiel³ y Hans Oudhof Van Barneveld⁴
Universidad Autónoma del Estado de México
México

RESUMEN

El propósito de este estudio fue analizar cómo se vive la identidad y rol de género en parejas que permanecen casadas. Los participantes formaron parte de familias de tres generaciones consanguíneas; cinco abuelos con edades entre 70 y 89 años, seis parejas de padres con edades entre 47 y 73 años y tres parejas de jóvenes con edades entre 22 y 33 años. Conforme a los resultados de esta investigación se encontró que la primera y tercera generación presentan marcadas similitudes en el hecho de que los jóvenes parecen repetir patrones familiares al mantenerse en los papeles tradicionales se observa que el hombre trabaja y la mujer se dedica al hogar e hijos, contrario a lo que pudiera esperarse en la actualidad. Las tres generaciones refieren inconformidad en el manejo de los roles masculinos y femeninos establecidos socialmente por parte de ambos géneros. Finalmente la generación de jóvenes se encuentra en conflicto interno al no saber cómo defender sus intereses sin que esto implique una separación. Se concluye que la *tradición familiar, imagen social,*

¹ Egresada de la Maestría en Psicología de la Facultad de Ciencias de la Conducta UAEM psicoanny@hotmail.com.

² Doctora en Antropología con énfasis en estudios de género, forma parte del cuerpo académico, socialización, juventud y estilos de crianza en la UAEM zavss@hotmail.com

³ Doctora en investigación por la Universidad Iberoamericana, forma parte del cuerpo académico, socialización, juventud y estilos de crianza en la UAEM gabyclinica@hotmail.com

⁴ Doctor en Ciencias Psicológicas Pedagógicas y Sociales, líder del cuerpo Académico Socialización, Juventud y Estilos de Crianza hansovb@hotmail.com

resignación y seguridad personal son elementos presentes en la decisión de permanecer casados en las tres generaciones.

Palabras clave: Identidad de género, rol de género, relación de pareja y matrimonio.

IDENTITY AND ROLE OF GENDER IN THE RELATIONSHIP OF COUPLE: A GENERATIONAL STUDY ON STAY IN MARRIAGE

ABSTRACT

The purpose of this study was to analyze how gender identity and role in couples who stay married live. Participants were part of families of three inbred generations; five grandparents aged 70 and 89 years, six sets of parents aged between 47 and 73 years and three young couples aged between 22 and 33 years. This according to the results of this investigation it was found that the first and third generation show marked similarities in the fact that young people seem to repeat familiar patterns to remain in traditional roles shows that the man works and the woman devoted to home and children Contrary to what might be expected today. The three generations refer disagreement in the management of male and female roles socially established by both genders. Finally the young generation is in internal conflict, not knowing how to defend their interests without involving a separation. We conclude that the family tradition, social image, resignation and personal safety are elements in the decision to stay married in three generations.

Keywords: gender identity, gender role, relationship and marriage.

INTRODUCCIÓN

Actualmente la pareja humana se dibuja con algunos cambios que tienen que ver con el hecho de que algunas mujeres tienen la posibilidad de ya no depender económicamente de sus parejas, con lo que se marca una diferencia radical en la forma como se relacionan hombres y mujeres, de modo que ahora están menos dispuestas a tolerar agresiones y falta de amor, propiciando con ello una mayor cantidad de divorcios, siendo la mujer la primera en solicitarlo (Fonseca y Quintero, 2008).

Si se revisan las estadísticas de Matrimonios y Divorcios proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011), se tiene que en 1950 el 50.8% del total de la población mexicana estaba casada y un 0.7% estaban

divorciados, en 1993, por cada 100 enlaces matrimoniales se dieron cinco divorcios; en 2011 esta relación aumentó a 16 por cada 100, como se puede observar la tendencia de separaciones por generación va en aumento y el de matrimonios ha disminuido.

Sin duda, el vínculo matrimonial se encuentra influenciado por toda una serie de elementos que afectan su permanencia. La existencia de cambios históricos, económicos y culturales han provocado que el compromiso y la estabilidad se modifiquen (Sabatelli y Ripoll, 2004; como se cita en Amato y Hohmann- Marriott, 2007), pero ¿Bajo qué circunstancias han logrado perdurar los matrimonios? Y ¿cuál es la razón por la cual los jóvenes en la actualidad deciden permanecer casados? en una época en la que se tiene la total libertad de divorciarse si no hay un entendimiento total.

Para responder a estas preguntas Tuirán (1994), refiere que la creciente incidencia de separaciones y de divorcios no puede ser interpretada como un indicador de "infelicidad marital" puesto que parejas que son infelices pueden preferir permanecer unidas porque a pesar de todo creen en el matrimonio, porque se preocupan por los efectos emocionales asociados con la ruptura, o porque desean permanecer unidos para darles a sus hijos un hogar "familiar", las razones por las cuales las parejas en esta época permanecen en su matrimonio pueden ser diversas, lo que sí es notable es su deseo de seguir luchando porque están convencidos de ello no porque alguien los obligue a hacerlo.

La realidad cotidiana muestra que la pareja es un reto y que es necesario aprender a realizar cambios y a usar la energía para ser más uno mismo y reconstruirse en proyectos que nutran y generen vínculos más disfrutables. Construir la pareja y el vínculo afectivo desde un momento histórico, en el que las mujeres, están menos esclavizadas a la maternidad, y donde la pareja ideal y el amor tienden a desaparecer tan rápido como objetos de consumo no es sencillo.

Es necesario reconocer que en las parejas actuales existen dificultades para realizar encuentros más duraderos y significativos desde lo personal, familiar, pero también desde lo social por los condicionamientos ideológicos y de género que encierran en cárceles invisibles a hombres y mujeres, pero a pesar de las dificultades menciona Bergler, (en Burin y Meler, 2001) el divorcio no debe ser visto como única salida a los problemas que en el matrimonio surjan porque en la mayoría de los casos el divorcio, de ninguna manera significa una solución, sino que equivale a la incapacidad para resolver una situación de conflicto interior, por lo cual el divorcio tampoco evita la repetición del mismo conflicto en el segundo, tercero, cuarto o enésimo matrimonio.

Lo anterior lleva a pensar que relación de pareja hombre-mujer, puede ser considerada como una de las experiencias más gratificantes pero al mismo tiempo puede convertirse en una de las relaciones interpersonales más complejas si no se saben manejar los elementos que entran en juego a la hora de entablarla, ejemplo de ello son los llamados *roles de género* que suelen ser muy importantes en una relación.

Estas posturas (roles) son capaces de estipular cómo se administra el hogar, quién es el que toma las decisiones principales e incluso, hasta determinar la salud de la relación misma. Es muy raro que las parejas tomen a consideración la división de roles durante el noviazgo, en la mayoría de los casos, los roles de género no se definen del todo hasta después del matrimonio. Al principio de una relación, las parejas tienden a hacer todo juntos y rara vez dividen las tareas, lo cual puede representar complicaciones una vez que se decide compartir la vida juntos.

Algunos hombres y mujeres crecen en hogares tradicionales y esperan que los hogares que ahora ellos están formando sigan el mismo patrón. Por ejemplo, es muy común que los hombres sientan que la mujer en la relación debe ser responsable de cocinar, limpiar y criar a los hijos y en el caso de las mujeres que están acostumbradas a los roles tradicionales, esperen que el hombre tenga o

gane suficiente dinero y pague por todo, además de que arregle las averías en la casa y tome las decisiones importantes y difíciles. Cuando dos personas no están de acuerdo con estas funciones, es un hecho que se producirá un conflicto y puede poner en riesgo la estabilidad de la relación provocando con ello inclusive la separación.

Al respecto, Fonseca y Quintero (2008), mencionan que los cambios que se están presentando actualmente llevan a pensar en una redefinición de roles, entendiendo que redefinir el rol femenino implica una redefinición del rol masculino y en este sentido, muchos hombres se han rezagado, o bien se han visto forzados a adaptarse a nuevos roles, por lo que el papel social que la mujer desarrolle actualmente, ya sea en casa o participando en el ámbito público tiene efectos no sólo en sí misma sino también en el varón porque de acuerdo con Zarza (2008), esto crea un desconcierto subjetivo ante los lugares “masculinos y “femeninos” que empiezan a dejar de ser tan claros.

Dado lo anterior, esta investigación estudia la relación de pareja y matrimonio desde dos aspectos importantes del Género, la Identidad de género y el rol de género los cuales son considerados como el resultado de un proceso de socialización que se vale de las construcciones sociales del “ser mujer” y “ ser hombre”, para prescribir formas estructurales de sentir, pensar, hacer y reconocer/se en base a guiones femeninos y masculinos, utilizando discursos y prácticas que son repetidos constantemente en la vida cotidiana para crear la ilusión de una realidad objetiva e inevitable de las subjetividades masculinas y femeninas.

El interés por realizar este estudio en tres generaciones partió de la suposición de que no se pueden entender a las parejas jóvenes actuales sin ver qué ha pasado y qué les han dejado las parejas más cercanas a estas, en términos de continuidad, ruptura, transición o cambio.

La generación es considerada por Donati (1999), en un sentido sociológico como el conjunto de aquellos (as) que comparten una posición respecto a las relaciones

de descendencia (o viceversa), es decir, de acuerdo con la sucesión biológica y cultural.

Del mismo modo, los estudios intergeneracionales son una vía para entender el cambio social porque es ahí donde se gestan las aspiraciones de una generación a otra. Las investigaciones realizadas han ido más allá de la descripción y han incurrido en los aspectos relacionados con los cambios en los papeles y autopercepción de los individuos mismos.

Existen diversos estudios generacionales entre los cuales destacan la investigación de Caballero (2001) en abuelas, madres y nietas la cual se enfocó sólo en mujeres de tres generaciones así como el estudio de Zarza (2008) realizado en dos generaciones de hombres y mujeres para visualizar cambios en las relaciones tradicionales. En este caso para poder analizar *cómo viven hombres y mujeres su identidad y rol de género dentro de una relación pareja* se optó por estudiar a parejas que permanecen casadas de tres generaciones consanguíneas haciendo énfasis principal en los jóvenes.

MÉTODO

Objetivo General:

- Analizar cómo se vive la identidad y rol de género en parejas que permanecen casadas de tres generaciones consanguíneas.

Objetivo específico:

- Identificar cómo están viviendo su masculinidad y feminidad la generación de jóvenes.

Tipo de estudio

Es una investigación de corte cualitativo. Taylor y Bogdan (1986), consideran en un sentido amplio, la investigación cualitativa como aquella que produce datos descriptivos tomando en cuenta las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable.

De acuerdo al nivel de investigación, es decir, el grado de profundidad con que se aborda un fenómeno u objeto de estudio, la investigación se enmarca de tipo *Descriptiva*, debido a que los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades más importantes de personas, grupos, comunidades, entes, organizaciones o cualquier otro fenómeno que sea sometido a un proceso de análisis. Según Méndez (2001), “el estudio descriptivo identifica características del universo de investigación, señala formas de conducta y actitudes, establece comportamientos concretos, descubre, comprueba y analiza las variables de investigación” (p. 137).

DEFINICIÓN DE CATEGORÍAS

Para el presente estudio se abordaron dos categorías principales:

- Identidad de Género y Rol de Género
- Relación de Pareja y matrimonio

A partir de éstas dos y una vez obtenidos los resultados, se crearon siete subcategorías para presentar los resultados: *Actitud ante su masculinidad y feminidad, actitud ante su rol de género, dinámica en casa, paternidad, maternidad, manejo del conflicto y actitud ante el divorcio.*

DEFINICIÓN CONCEPTUAL

- Identidad de género y rol de género

De acuerdo a Bleichmar (1985), la *identidad de género* es el esquema ideológico más primario, consciente e inconsciente, de la pertenencia a un sexo y no al otro. Se establece más o menos a la misma edad en que la criatura adquiere el lenguaje (2-3 años), es anterior a su conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos. Una vez establecida la identidad de género, cuando el impúber se sabe y asume como perteneciente al grupo de lo masculino o de lo femenino. Ésta identidad se convierte en un filtro por el que pasan todas sus experiencias.

En lo que se refiere al *rol de género* se dice que está íntimamente asociado a la identidad genérica y a la personalidad en su totalidad, es un fenómeno psicológico que expresa la forma particular, propia de cada persona de interpretar y resignificar los patrones sexuales sociales (González y Castellanos, 1996).

Relación de pareja y Matrimonio

Considera a dos personas procedentes de familias distintas, generalmente de diferente género, que deciden vincularse afectivamente para compartir un proyecto común, lo que incluye apoyarse e intercambiar aspectos importantes mutuamente, en un espacio propio que excluye a otros pero que interactúan con el entorno social (elaboración propia).

Una vez formada la relación de pareja se puede hablar de matrimonio que de acuerdo con Zarza (2008), se considera como la primera célula del orden social, se presenta como el punto de llegada común para la mayoría y es reconocido como vía normativa de adquisición de estatus, representa el encuadre idóneo para que la mujer y el hombre cumplan la feminidad y masculinidad asumidas.

DEFINICIÓN OPERACIONAL

La Identidad de género y el rol de género que cada uno asume se obtuvieron por medio de una entrevista semi estructurada que se diseñó especialmente para este estudio, así mismo se utilizó la Escala de Identidad de Género (Zarza, 2008), para obtener aspectos de la masculinidad y feminidad en la relación de parejas jóvenes.

Para la relación de pareja y matrimonio se consideró el tiempo que llevan unidos así como los motivos por los que han decidido continuar, esta información se obtuvo por medio de la entrevista diseñada para esta investigación.

PARTICIPANTES

La forma de captación fue intencional, utilizando la técnica “bola de nieve”, la cual consiste en identificar a posibles participantes mediante la averiguación con

personas cercanas y lograr que ellas mismas presenten a otros posibles participantes (Taylor y Bogdan, 1987). Las características de inclusión consistieron en que debían ser parejas jóvenes que contaran con sus padres y abuelos para cumplir con la consanguinidad requerida de tres generaciones y que permanecieran casadas o en unión libre con al menos un hijo.

Para este estudio se trabajó con parejas de 3 generaciones consanguíneas, de las cuales participaron cuatro abuelas y un abuelo con edades entre 70 y 89 años, la segunda generación fue representada por seis parejas de padres con edades entre 47 y 73 años y la tercera generación la conformaron tres parejas de jóvenes con edades entre 22 y 33 años. Estas parejas en general cuentan con un nivel básico de educación y viven en poblados ubicados en los alrededores de Toluca.

TÉCNICAS Y/O INSTRUMENTOS EMPLEADOS

Para el presente estudio, la investigación se realizó a través de dos medios:

A) Entrevista semi estructurada y B) Escala de Identidad de Género (EIDGEN)

A) Entrevista semi estructurada: Este tipo de entrevista facilitó la indagación debido a que se contó con preguntas preestablecidas, lo cual ayudó a mantener la entrevista enfocada particularmente sobre los temas de interés y se le pudo proporcionar al informante el espacio y la libertad suficientes para expresarse (Tarrés, 2001). La guía de entrevista tiene una validez de contenido a partir de la evaluación emitida por jueces expertos en la materia.

Es importante mencionar que para abordar las categorías de interés: Identidad de género y rol de género así como la relación de pareja y matrimonio, la guía de entrevista incluyó temáticas relativas a la *Familia de origen y Relación de pareja* como dimensiones principales, en el apartado de Familia de origen se abordaron aspectos de su dinámica familiar, padres, hermanos, identificación sexual, así como el ejercicio de autoridad. En lo que respecta a la relación de pareja se obtuvo información referente a la elección de pareja, percepción del matrimonio y pareja, conflictos de pareja, paternidad/maternidad así como aspectos de la dinámica de la relación de pareja

B) Escala de Identidad de Género (EIDGEN, Zarza, 2012): Con la finalidad de identificar *cómo están viviendo su masculinidad y feminidad la generación de jóvenes* se hizo uso de una escala elaborada por Zarza (2012), cuyo objetivo es indagar características relativas a la Identidad de Género (masculinidad y feminidad) en hombres y mujeres de 17 años en adelante; a partir de palabras que se asocian con el término mujer y el término hombre.

La escala contiene una serie de 25 preguntas tipo Likert, con cinco opciones de respuesta: Muy de acuerdo, de acuerdo, ni acuerdo ni desacuerdo, en desacuerdo y muy en desacuerdo. Cuenta con tres dimensiones: *Proceso de cambio*, *Discurso conservador* y *Discurso Progresista*. La aplicación puede ser individual o grupal con la posibilidad de ser autoaplicable

PROCEDIMIENTO

Se contactó por primera vez a las parejas participantes para darles a conocer los fines de la investigación y la forma de trabajo, se les recalcó la confidencialidad y seriedad de la información proporcionada para garantizar la confianza y el interés en la participación y poder de esta forma dar paso a la primera cita formal.

Una vez que aceptaron se les visitó en su hogar para explicar la forma de trabajo, pactando las fechas y los tiempos convenientes. Así mismo se recabaron los datos generales y socioeconómicos de los participantes y sólo en el caso de la generación de jóvenes se consideró conveniente la aplicación de la Escala de Identidad de Género (EIDGEN, Zarza, 2012) para reforzar la información obtenida de la entrevista y para alcanzar el objetivo establecido referente a la indagación de la forma en que los jóvenes están viviendo su masculinidad y feminidad al interior de una relación de pareja. Los instrumentos fueron considerados sólo como un apoyo pues en la entrevista se pudo obtener toda la información requerida para esta investigación.

Posteriormente se llevaron a cabo las entrevistas de manera individual, teniendo de 4 a 5 sesiones de una hora de duración con cada uno, estas fueron realizadas en la casa de los participantes para mayor comodidad.

Una vez concluidas las entrevistas se procedió con la calificación del instrumento aplicado a la generación de jóvenes de acuerdo con el manual para obtener información relevante, así mismo se transcribieron literalmente los datos proporcionados por los informantes, una vez concluida esta fase se separó la información de acuerdo a las categorías de interés: Identidad de género y rol de género así como relación de pareja y matrimonio. Posteriormente se depuró la información para elaborar tres cuadros a manera de que solo quedara uno por generación y que incluyera a ambas categorías para mayor claridad, se agregó una columna más al cuadro de la generación de jóvenes referente a los resultados del instrumento.

Para los datos generales se presentan de igual forma uno por generación con aspectos tales como la edad, ocupación, años de casados, número de hijos y escolaridad de cada participante. Una vez obtenidos los resultados se procedió con el análisis de la información el cual se explica a detalle más adelante.

RESULTADOS

Datos Generales de los participantes

Sobre los datos sociodemográficos de la Generación de Abuelos se puede observar que en su mayoría son las abuelas quienes participaron en la investigación, ya sea porque su esposo falleció o padece alguna enfermedad que lo imposibilitó. En esta generación para poder obtener los resultados de los varones faltantes se consideró la referencia que cada una de las mujeres hizo respecto de su pareja (ver cuadro 1).

Cuadro1. Datos generales de los Abuelos

GENERACIÓN	PARENTESCO	EDAD	OCUPACIÓN	AÑOS DE CASADOS	EDO. CIVIL	ESCOLARIDAD	HIJOS
ABUELOS	<i>Abuela de Pedro</i>	81	Hogar	66	Casada	Ninguna	11
	<i>Abuela de Enrique</i>	70	Hogar	31	Casada	Ninguna	4
	<i>Abuelo de Pepe</i>	89	Jubilado	63	Casada	Primaria trunca	7
	<i>Abuela de Pepe</i>	86	Hogar	63	Casada	Primaria	7
	<i>Abuela de Berenice</i>	86	Hogar	62	Casada	Primaria trunca	12

En el caso de la Generación de Padres (Cuadro 2) resalta que las 6 parejas están casadas por la ley civil y religiosa al igual que sus padres. Se encuentra que tanto el hombre como la mujer trabajan, en el caso de las mujeres, aparte de ser amas de casa se dedican a vender algún producto por su cuenta, trabajan el campo o en alguna empresa. El número de hijos disminuye en comparación al de sus padres.

Cuadro 2. Datos generales de los Padres

GENERACIÓN	PARENTESCO	EDAD	OCUPACIÓN	AÑOS DE CASADOS	EDO. CIVIL	ESCOLARIDAD	HIJOS
PADRES	<i>Papá de Pedro</i>	53	Decorador	31	Casado	Vocacional	3
	<i>Mamá de Pedro</i>	49	Hogar/venta	31	Casada	Primaria	3
	<i>Papá de Juana</i>	48	Contratista	31	Casado	Secundaria	3
	<i>Mamá de Juana</i>	47	Promotora Educativa	30	Casada	Secundaria	3
	<i>Papá de Enrique</i>	50	Obrero	28	Casado	Preparatoria	3
	<i>Mamá de Enrique</i>	47	Obrera/hogar	28	Casada	Secundaria	3
	<i>Papá de Karla</i>	66	Pensionado/campo	31	Casado	Secundaria	3
	<i>Mamá de Karla</i>	53	Hogar/campo	30	Casada	Carrera Técnica	3
	<i>Papá de Pepe</i>	68	Comerciante	45	Casado	Primaria	4
	<i>Mamá de Pepe</i>	66	Hogar/comercio	46	Casada	Primaria trunca	4
	<i>Papá de Berenice</i>	73	Campesino	36	Casado	Ninguna	4
	<i>Mamá de Berenice</i>	51	Hogar/comercio	36	Casada	Ninguna	4

En la generación de jóvenes destaca lo siguiente (Ver Cuadro 3):

Llevan poco tiempo de casados (de 9 meses a 2 años). Dos de las parejas viven en unión libre y una de ellas está casada por el civil, refiriendo que era necesario casarse para obtener el seguro médico. El número de hijos disminuyen notablemente en comparación con sus padres y abuelos, tienen uno solo y planean tener máximo dos. Su nivel de escolaridad es medio y medio superior. Expresaron por decisión propia el no continuar estudiando a pesar de contar con la oportunidad de hacerlo. Los hombres tienen buenos empleos. Sólo una de las mujeres tiene carrera técnica pero no trabaja. Las tres participantes trabajaban antes de casarse pero lo dejaron de hacer una vez que se casaron para dedicarse al hogar e hijos exclusivamente.

Cuadro 3. Datos generales de los Hijos

GENERACIÓN	NOMBRE	EDAD	OCUPACIÓN	AÑOS DE CASADOS	EDO. CIVIL	ESCOLARIDAD	HIJOS
NIETOS/ JÓVENES	Juana	25	Hogar	2	Casada civil	Preparatoria	1
	Pedro	26	Programador	2	Casado civil	Bachillerato	1
	Enrique	28	Comerciante	9 Meses	Unión libre	Secundaria	1
	Karla	22	Hogar/venta	10 Meses	Unión Libre	Secundaria	1
	Pepe	33	Comerciante	1.2	Unión libre/Separados	Preparatoria trunca	1
	Berenice	32	Hogar	1.2	Unión libre/Separados	Carrera técnica	1

DESCRIPCIÓN DE LOS RESULTADOS

A) Generación de abuelos

Se observa aceptación de su identidad de género por parte de hombres y mujeres, a pesar de que las mujeres se muestran inconformes con el rol que desempeñan no lo expresan. Existió un nulo acercamiento con los hijos por parte de los varones lo cual fue normal para ellos debido a que estuvieron dedicados al trabajo lo que los convirtió en proveedores. Es clara la posición de dominación y sumisión, en donde la autoridad principal recae en el varón. La permanencia en su relación está

justificada en la resignación por parte de la mujer y en la satisfacción por parte del varón, el divorcio no fue una opción para ambos (ver cuadro 4).

Cuadro 4. Identidad de género, rol de género y características de la relación de pareja de hombres y mujeres unidos desde hace más de 50 años (Abuelos)

*H: Hombre M: mujer

IDENTIDAD Y ROL DE GÉNERO			RELACIÓN DE PAREJA y MATRIMONIO
Actitud ante su masculinidad/feminidad	H	Asumen las características consideradas socialmente como propias del varón: la ley, el emprendimiento, la potencia, el mando, los límites, la acción.	Se observó satisfacción por parte de los varones y en cambio resignación en las mujeres respecto de su relación marital.
	M	Asumen las características consideradas socialmente como propias de la mujer: la nutrición, el refugio, la disposición para la escucha y para el abrazo.	
Actitud hacia su rol de género	H	Conformes con el rol que desempeñan	La mujer representa un papel pasivo y el hombre un papel dominante.
	M	No aceptan el rol que desempeñan pero no lo expresan	
Dinámica en casa	H	Exclusivamente proveedores	
	M	Dedicadas al hogar e hijos	
Paternidad	H	Padres ausentes, deseaban hijos varones	
	M	No tuvieron problema con la ausencia del padre, no hubo preferencia en el sexo de los hijos.	
Maternidad	H	Consideraban que era obligación de la madre dedicarse a sus hijos	
	M	Orgullosas de ser ellas quienes educaron a sus hijos	
Manejo del conflicto	H	Violencia física, verbal y psicológica hacia su pareja e hijos.	
	M	No se defendían, lloraban y callaban.	
Actitud ante el divorcio	H	La separación no es una opción	
	M	La separación no es una opción	



No hay igualdad

B) Generación de padres

Es claro que los varones aceptan su identidad y rol de género, en lo que a las mujeres se refiere, ellas aceptan su identidad mas no su rol de género por lo cual se rebelan para poder dedicarse a algo más que al hogar. Los varones desean estar más cerca de sus hijos pero el trabajo los sigue absorbiendo; la mujer comienza a opinar y a apoyar económicamente. A pesar de que el varón empieza a tomar en cuenta a su pareja sigue en busca de su papel dominante ante esto, la mujer se muestra insatisfecha de su relación marital pero aun así la separación no es una opción para ambos (ver cuadro 5).

Cuadro 5. Identidad de género, rol de género y características de la relación de pareja de hombres y mujeres unidos desde hace más de 25 años (Padres)

IDENTIDAD Y ROL DE GÉNERO			RELACIÓN DE PAREJA
Actitud ante su masculinidad/feminidad	H	Asumen las características consideradas socialmente como propias del varón: la ley, el emprendimiento, la potencia, el mando, los límites, la acción.	Se observó satisfacción por parte de los varones y en cambio insatisfacción por parte de las mujeres respecto de su relación marital. La mujer opina sutilmente, el varón sigue en busca de su papel dominante.  La mujer busca igualdad
	M	Asumen las características consideradas socialmente como propias de la mujer: la nutrición, el refugio, la disposición para la escucha y para el abrazo.	
Actitud hacia su rol de género	H	Conformes con el rol que desempeñan	
	M	A disgusto con su rol, se rebelan para poder trabajar	
Dinámica en casa	H	Mayor aportación económica en casa y poca ayuda en casa	
	M	Dedicadas al hogar e hijos además de aportar económicamente.	
Paternidad	H	Padres ausentes, no hay preferencia en el sexo de los hijos.	
	M	Deseaban mayor cercanía del padre hacia sus hijos, no hay preferencia respecto al sexo de los hijos	
Maternidad	H	Deseaban acercarse a sus hijos pero el trabajo los absorbía.	
	M	Orgullosas de ser ellas quienes educaron a sus hijos	
Manejo del conflicto	H	Violencia verbal hacia su pareja sólo al inicio de la relación.	
	M	Callaban para "no hacerlo más grande".	
Actitud ante el divorcio	H	La separación no es una opción	
	M	La separación no es una opción	

C) GENERACIÓN DE HIJOS

En lo que a los jóvenes se refiere los varones aceptan su identidad y rol de género mientras que las mujeres aceptan su identidad pero no están a gusto con el rol de amas de casa, ellas exigen para ser tomadas en cuenta y opinan abiertamente. Los varones son los únicos que aportan económicamente al hogar además de que intentan involucrarse en las labores domésticas lo cual les cuesta mucho trabajo. A pesar de que los varones tienen un mayor acercamiento con sus hijos las mujeres no les dan el espacio suficiente para que lo hagan, es importante resaltar que tanto hombres como mujeres han ejercido violencia física y verbal hacia su pareja.

Los hombres parecen estar satisfechos con su relación, en cambio las mujeres permanecen por compromiso, fue notable que a pesar de que el varón se esfuerza por considerar a su pareja, éste sigue buscando tener un papel dominante. Aunque para los varones la separación no es vista como una opción, mientras que para las mujeres sí, una de las parejas optó por separarse siendo la mujer inicialmente quien tomó la decisión, finalmente el varón aceptó.

En lo que al instrumento se refiere, se observó que tanto hombres como mujeres intentan avanzar, su deseo es aceptar las nuevas formas de relacionarse entre hombres y mujeres pero les cuesta asumirlo. Aunque su discurso sea poco tradicional en la práctica se observa lo contrario (ver cuadro 6).

Cabe resaltar que los varones de las tres generaciones se mostraron satisfechos con la relación marital mientras que las mujeres decían lo contrario, pudiendo observarse inconformidad por parte de la mujer con su rol de ama de casa y cuidadora exclusiva de los hijos.

En las tres generaciones el hombre busca continuar con su papel dominante, aunque en la segunda y tercera generación la participación y exigencia de las mujeres lo vuelve un poco más difícil. En ninguna generación la separación fue

una opción a pesar de que una pareja de jóvenes se separó. Aunque se observó mayor participación de la mujer en la segunda y tercera generación la igualdad entre hombres y mujeres no ha sido lograda.

Cuadro 6. Identidad de género, rol de género y características de la relación de pareja de hombres y mujeres jóvenes (Hijos)

IDENTIDAD Y ROL DE GÉNERO			RELACIÓN DE PAREJA	RESULTADOS DEL EIDGEN
Actitud ante su masculinidad/feminidad	H	Asumen las características consideradas socialmente como propias del varón: la ley, el emprendimiento, la potencia, el mando, los límites, la acción.	Se observó satisfacción por parte de los varones y en cambio compromiso por parte de las mujeres respecto de su relación marital.	Hombres y mujeres coincidieron en los resultados: -Nivel bajo de resistencia al cambio -Nivel bajo de discurso conservador -Nivel alto de discurso progresista
	M	Asumen las características consideradas socialmente como propias de la mujer: la nutrición, el refugio, la disposición para la escucha y para el abrazo.		
Actitud hacia su rol de género	H	Conformes con el rol que desempeñan		
	M	Rechazan su rol pero no lo expresan abiertamente.		
Dinámica en casa	H	Total aportación económica en casa e intentan involucrarse en las labores domésticas	La mujer opina abiertamente, el varón quiere tener un papel dominante.	
	M	Dedicadas al hogar e hijos pero además opinan y exigen para ser tomadas en cuenta		
Paternidad	H	Intentan involucrarse más con sus hijos	 La mujer busca igualdad	Los jóvenes desean aceptar las nuevas formas de relacionarse entre hombres y mujeres pero les cuesta asumirlo. Aunque su discurso sea poco tradicional en la práctica se observa lo contrario
	M	Les cuesta trabajo permitir la cercanía del padre con sus hijos, no hay preferencia respecto al sexo de los hijos		
Maternidad	H	Desean involucrarse en la educación de sus hijos		
	M	Se les hace pesada la labor materna y desean ayuda de su pareja		
Manejo del conflicto	H	Han ejercido violencia física y verbal hacia su pareja		
	M	Han ejercido violencia física y verbal hacia su pareja		
Actitud ante el divorcio	H	La separación no es una opción		

	M	Ven como una opción la separación		
--	---	-----------------------------------	--	--

ANÁLISIS DE RESULTADOS

I. Identidad y rol de género en parejas de Abuelos, Padres e hijos

A través del tiempo han ocurrido cambios que han modificado los roles de género y que han logrado que la mujer conquiste nuevos espacios, tales como la inserción de la mujer al mundo laboral, la revolución de la pastilla anticonceptiva, el derecho al voto y el mayor acceso a la educación. A pesar de estos avances aún es posible ver que se producen patrones transmitidos de generación en generación y que contienen marcadas diferencias de género, incluso en personas que mantienen un discurso de igualdad (Bock, 2001).

Los papeles tradicionales del hombre y de la mujer en la familia estuvieron claramente delimitados en las tres generaciones, el del primero como proveedor de los recursos del hogar y autoridad principal, y el de la segunda como responsable de la casa y de los hijos. Esto se observó en el hecho de que la mujer no externaba sus inconformidades por temor, se mostraba resignada más no satisfecha con su papel a desempeñar, el hecho de que no hablara o se quejara de lo que vivía no significaba que dentro de ella no existiera coraje, las mujeres de la primera y tercera generación se mostraban enojadas consigo mismas pues solo se dedican al hogar y las de la segunda generación trabajan y cuidan de su familia como resultado de su insistencia en ser tomadas en cuenta.

Se observó que la jefatura familiar recae principalmente en los varones como resultado de la mayor aportación de los ingresos económicos por parte de éstos, así como en su capacidad para resolver asuntos del ámbito público. Los relatos predominantes de estas parejas acentúan el hecho de que las mujeres sólo pueden opinar en aspectos relacionados con la crianza y el cuidado de los hijos, a pesar de que en la segunda y tercera generación las mujeres se esfuerzan por opinar y los hombres dicen tomar en cuenta a sus parejas. Una de las

explicaciones que proporcionan para justificar la existencia de la jefatura masculina en el hogar se basa en la tradición familiar que se ha venido observando a través de varias generaciones.

Lo anterior se confirma al encontrar en esta investigación que en las tres generaciones se mantienen los estereotipos sociales acerca de los roles masculinos y femeninos, por lo que las características atribuidas transgeneracionalmente muestran al hombre como proveedor mientras que a la mujer dedicada a la atención del hogar y cuidado de los hijos (Ibáñez, 2014).

Este aspecto se ve más marcado en la primera generación en donde la mujer prefiere mantener el silencio y aguantar antes que terminar con su familia pues la carga interna tiene mucho peso en ella (“menos ahora me separaré, porque qué van a pensar de mí” Abuela de Pedro). Nótese cómo el fenómeno de la dependencia afecta principalmente a las mujeres, por ser ellas los componentes de la pareja que aceptan resignadas las condiciones de los hombres, aunque acumulando frustraciones, resentimientos e insatisfacciones.

Lo anterior puede deberse a lo referido por Bardwick (1994), quien menciona que lo femenino hace alusión a calificativos tales como subjetivo, intuitivo, pasivo, tierno, sensible, dócil, receptivo, empático, dependiente, emocional y conservador, lo cual propone que la mente de las mujeres puede captar en mayor medida las relaciones y los sentimientos, teniendo bajo su responsabilidad básica, el cuidado de los otros y el hecho de unir más que de separar. Para comprender cómo es que estos rasgos han sido adoptados por las mujeres se aborda lo propuesto por Burín (en Burín y Bleichmar, 1996) quien afirma que a partir de la Revolución Industrial en los países occidentales se pusieron en marcha dos esferas de producción y representación social como lo son la doméstica y la extradoméstica. A la mujer le fue asignado el control de la familia dentro de la casa mediante la regularización de las emociones de los hijos y los hombres, por lo que se fue centrando en esta labor y valiéndose de ella para garantizar la realización de su feminidad y por otro lado al hombre se le delegó la responsabilidad de proveer a su familia.

Cumplir de manera cabal con estos requisitos de la feminidad y masculinidad le garantizan al hombre y a la mujer un lugar y un papel dentro de la cultura patriarcal y de esta manera quedan definidas las formas de ser y de pensar requeridas para que las mujeres y hombres ejerzan los roles de género específicamente femeninos y masculinos que les han sido asignados (Bonder, 1982). Lo anterior se confirma al encontrar que en las tres generaciones tanto hombres y mujeres siguen adoptando los roles tradicionalmente establecidos y mencionados con anterioridad.

Se considera entonces que el sistema sexo/género (Rubin, 2009), como un sistema de representación que asigna significado (identidad, valor, prestigio, ubicación en la estructura de parentesco, estatus en la jerarquía social) a los individuos dentro de la sociedad, sigue vigente en los participantes del estudio pues se observa que tanto a hombres como a mujeres les otorga cierto poder; el varón en su postura machista y la mujer como madre y ama de casa logran colocarse y ser reconocidos dentro de la sociedad.

Ante esta situación desde el psicoanálisis Schnaith (1998), considera que lo nuevo es un producto extraño al inconsciente por lo que la compulsión a la repetición se infiltra en las tres generaciones. Esto se debe a que las transformaciones subjetivas que implica la transición de las modalidades tradicionales a las no tradicionales se llevan a cabo a través de un considerable esfuerzo psíquico el cual no se ha visto reflejado en ninguna de las generaciones, quizá porque ha sido más cómodo para ellos continuar en esa posición, pues la energía que requiere el desarrollo de la actitud crítica que se necesita es considerable, ya que implica los procesos de cuestionar los modelos, ideales y costumbres tradicionales, y la imaginación e implementación de nuevos modos de estar en pareja. En este aspecto se observa que en la tercera generación aunque el hombre en algún momento ha apoyado a su pareja en las labores domésticas y con sus hijos, le cuesta trabajo hacer modificaciones en su rol. “Me gusta ayudarle pero solo cuando estoy de buenas no porque ella me mande (Pepe)”.

A pesar de que en la segunda generación resalta la participación económica de la mujer, los varones no están de acuerdo con que trabajen pero lo aceptan y a pesar de reconocer los esfuerzos de sus mujeres no lo manifiestan lo cual se debe quizá a lo que menciona Moore (1994), al decir que cuando las mujeres son capaces de mantenerse económicamente a ellas y a sus hijos estimulan su sentido de independencia, pero a la vez erosionan la imagen que los hombres tienen de sí mismos; esta condición fue expresada por el único varón participante de la generación de abuelos (Abuelo de Pepe) al criticar abiertamente a las mujeres de ahora que quieren “liberarse”, mencionando que descuidan a su familia y se han perdido el respeto a sí mismas, porque incluso caen en la infidelidad.

A) Relación de pareja

Los hallazgos en esta investigación indican que los resultados son muy similares a los obtenidos en el trabajo de Zarza (2008). Resalta que en las tres generaciones tanto hombres como mujeres en su sentir de hijos, vivieron con una figura paterna que aparecía como proveedora, como autoridad, y las hijas, con una figura femenina de madre dedicada al hogar e hijos.

Principalmente en la primera y tercera generación, se encuentra que abuelos e hijos trataron con una mayor intencionalidad de salvaguardar esos lugares; sin embargo, a partir del cambio de prácticas sociales en la que la ocupación de ambos cónyuges empieza a sufrir modificaciones, se esperaría algún cambio principalmente en los jóvenes, lo cual no es así, estos cambios se ven reflejados recientemente en la generación de padres, pues los jóvenes parecen repetir patrones y mantenerse en los papeles tradicionales, el hombre trabaja y la mujer se dedica al hogar e hijos pero con una actitud más de convicción o conveniencia que de resignación como sucedió en la generación de abuelos.

Por su parte la mujer joven tiene el deseo de trabajar, de realizar otro tipo de actividades diferentes a las del hogar y el hombre de involucrarse más con sus hijos y apoyar en casa, pero no se ha quedado más que en un mero deseo y como una visualización a futuro pues la historia cultural que traen consigo los rebasa.

Es así como se observa que en las tres generaciones el hecho de que la pareja permanezca unida es importante. Específicamente este hecho pesa más en la tercera generación debido a que los jóvenes dicen mantenerse en su relación porque no tienen el apoyo de sus padres además de que en su familia no es bien visto que una pareja se separe. Contrario de lo que pudiera esperarse, en la generación de abuelos las mujeres continuaron con su relación por decisión propia (a pesar de tener el apoyo de sus padres para separarse), pues el “qué dirán” pesaba más en ellas. En cambio en la generación de jóvenes, la madre es quien motiva a continuar con la relación, “yo no voy a consentir a mis hijas, ellas no van a estar yendo y viniendo, deben luchar por su matrimonio (mamá de Karla)” con lo cual se observa que los jóvenes no tienen decisión propia y se sienten presionados por la tradición familiar.

La figura materna resulta importante pues de acuerdo con Lagarde (1998), es la madre quien funge como transmisora principal, al delimitar desde su propia identidad genérica lo que son y hacen un hombre y una mujer. Se puede observar en las participantes, que ya en la cotidianeidad involucraban tanto a hombres como mujeres en las actividades domésticas y las hijas de estas tenían alguna actividad remunerada. Transmitiendo así que los roles pueden repartirse en ambos géneros, lo cual en la generación de jóvenes se refleja como conflicto interno y social. Conflicto porque se trae consigo la imagen de una madre dedicada al hogar y por el otro que sea la misma madre la que siembra las bases del estudio y trabajo en las mujeres y el apoyo doméstico en los hombres. Dando como resultado que la asignación de género no esté claramente expuesta en la tercera generación. Lo anterior lleva a decir que la tercera generación se encuentra en Transición hacia las nuevas formas sociales (Castro, 2004), aunque con un discurso y quehacer conservador. Específicamente esto coincide con lo dicho por Caballero (2001, p. 17) “la identidad femenina está en transición en la medida en que lo están los distintos roles que las mujeres van asumiendo a lo largo de su curso de vida, entendido como secuencia y cambio, pero al mismo tiempo como yuxtaposición de etapas y roles”. A lo anterior también se agregaría

que los hombres o la identidad masculina están en transición, porque son ambos quienes están enfrentando y asumiendo nuevos roles, aunque a diferente ritmo.

Por su parte los abuelos varones ya en la actualidad se están involucrando en las labores domésticas, lo cual puede deberse a que se encuentran en su etapa de jubilación además de que están cansados y enfermos por lo que apoyar a su esposa les ha servido para mantenerse ocupados. En la segunda generación, la mujer trabaja pero el hombre se involucra mínimamente en las actividades domésticas, la mujer está contenta con su papel de madre, esposa y trabajadora. La tercera generación se mantiene en el papel tradicional por temor por parte de la mujer a una ruptura (separación) por el peso social y cultural que aun recae en ellas, aunque es vista como una posibilidad en caso de no haber un total entendimiento, a diferencia de los hombres para quienes la separación no está considerada pues se muestran contentos ante la comodidad que para ellos representa el estar casados. Las mujeres de la tercera generación no se encuentran peleadas con la idea del divorcio a diferencia de las mujeres de la primer y segunda generación para quienes a estas alturas la separación es algo impensable.

B) Trato igualitario en la relación

Las parejas, con frecuencia suponen que la igualdad entre los géneros ya ha sido lograda. Esta ilusión se funda en la semejanza de roles de trabajo extra doméstico y en la posibilidad de autoabastecerse económicamente por parte de muchas mujeres (Castro, 2004). Este hecho se observa principalmente en la segunda generación en donde las mujeres deciden rebelarse para salir a trabajar lo que no ha implicado necesariamente para ellas igualdad de posibilidades pues el que trabajen no va necesariamente acompañado por una mayor responsabilidad de los varones en los roles domésticos y afectivos. Esto ha generado una desigualdad fundamental que ha conducido habitualmente a estas mujeres a la “doble jornada de trabajo”, la cual aceptan sin ningún problema, pues ellas refieren que su

prioridad ante todo es su familia y el trabajar lo hacen por gusto, pues en estos casos ellas deciden cómo administran su dinero.

Las problemáticas que se manifiestan en el vínculo de pareja expresan la tensión entre el ideal de pareja representado por el matrimonio tradicional, en el cual las mujeres se ubican en una posición dependiente respecto de los varones, y el malestar que el ajuste a dicho ideal comenzó a generar en la población femenina, para luego ir extendiéndose, si bien en menor medida, a la población masculina.

En esta investigación, han sido y son las mujeres de las tres generaciones quienes tomaron la iniciativa de revisar su lugar social y los modelos tradicionales de feminidad, lo cual les ha creado conflictos en su relación de pareja generándoles confusión con respecto al trato que su pareja les da, la repartición de tareas y cuidado de los hijos.

En la actualidad, Castro (2004) refiere que las actitudes de las mujeres frente a la relación de pareja son diversas, según sea su actitud con respecto a la forma como se distribuye el poder entre ambas partes. Cuanto más tradicional es el modelo de referencia, mayor es el predominio masculino y, por tanto, menor autonomía femenina.

La igualdad de género sigue siendo una ilusión porque a pesar de que en la cultura actualmente se promueve el logro de la equidad se encuentra en este estudio que en la primera generación existe un total dominio del hombre sobre la mujer, la mujer se cuestiona su lugar pero no lo dice permanece en su relación porque se siente socialmente obligada, en la segunda generación empiezan a salir esas inconformidades y son externadas por la mujer a su pareja, al cuestionarse por ejemplo: “Dos o tres ocasiones lo dejé ir con sus amigos a Acapulco, pero después me dije, qué chistoso, por qué él si se va y yo no (Madre de Pepe)”, pero aun así es el hombre quien mantiene su dominio. Ya en la tercera generación vuelven a aparecer estos cuestionamientos por parte de la mujer sólo que no saben cómo manejarlo, intentan defenderse y exigir por medio de la violencia, tanto hombres como mujeres imponen sus ideas, causando conflicto

entre ellos y llegando finalmente a los golpes “Ella le mete más leña al fuego” (Enrique).

De acuerdo con Lerma (2014), la permanencia de las mujeres en relaciones en las que se ha vivido violencia, es porque existe en las mujeres un compromiso psíquico que las lleva a querer cumplir con el proyecto o mandato que ha impuesto la cultura de lo que debe ser una mujer: paciencia, buena madre, somatizar, etc. En este caso en todas las parejas la mujer ha sido violentada por el varón y específicamente en la tercera generación ambos se han agredido y sin embargo permanecen.

Tanto hombres como mujeres están ante situaciones poco claras para relacionarse entre sí, pero aún están ante situaciones más ambiguas para definir su propia condición personal y social ante prescripciones sociales, propias de su cultura y las nuevas prácticas genéricas. Las identidades construidas están sufriendo modificaciones, es en particular la identidad femenina la que está en constante transición en la medida en que lo están los distintos papeles que las mujeres van desempeñando a lo largo del curso de su vida.

II. La identidad de género: Feminidad y masculinidad en parejas jóvenes que permanecen casadas.

Es importante dedicarle un apartado específico a la generación de jóvenes debido a que ellos son parte de los cambios que se han venido gestando años atrás, son ellos quienes no están sabiendo afrontarlos al interior de su relación, lo cual si no se maneja de la mejor manera puede conducir a una separación.

Un aspecto importante a resaltar en esta generación es el que una de las parejas de este estudio optó por la separación tras varios intentos por mantener su matrimonio, sin embargo, las otras dos parejas siguen juntas a pesar de sentirse poco satisfechas con su relación marital. En estos casos, la permanencia en el matrimonio no necesariamente implica parejas satisfechas, como menciona Tuirán (1994), debido a que el divorcio o separación no es un indicador de "infelicidad

marital" puesto que estas parejas a pesar de manifestar infelicidad en sus relaciones creen en el matrimonio y sus bondades, porque se preocupan por los efectos económicos y emocionales asociados con la ruptura, y porque desean permanecer unidos para darles a sus hijos un hogar "familiar". Las razones por las cuales las parejas en esta época permanecen en su matrimonio pueden ser diversas, lo que sí es notable es su deseo de seguir luchando porque están convencidos de ello no porque alguien los obligue a hacerlo.

En estas parejas jóvenes se puede observar que la mujer está más consciente de los cambios que el varón, los cambios de identidad de género son más aceptados o trabajados por la mujer, no significando con ello que lo lleven a cabo, lo cual la hace colocarse en el progreso (internamente) y al hombre estático en su postura machista. Esto puede estar relacionado con lo que dice Navarro (2004), que la masculinidad y feminidad se van construyendo por el riguroso control impuesto en las conductas familiares y sociales, desde la niñez, lo que genera mecanismos automáticos que inhiben sus acciones libres y responsables para ambos géneros.

Los papeles que adoptan hombres y mujeres son situaciones transmitidas culturalmente. El papel de hombre como un proveedor activo y la mujer como la encargada de la crianza de los hijos caracteriza a las parejas jóvenes de este estudio, les cuesta trabajo desprenderse de algo que ha sido aceptado durante años, lo cual genera conflicto no solo con su pareja sino con quienes los rodean y principalmente existe un conflicto interno, específicamente en la mujer se observa una lucha consigo misma que no la deja ser feliz ni estar tranquila, es decir, desde el psicoanálisis Schnaith (1998) refiere que "las mujeres no sólo deben luchar contra los varones para defender su nueva condición sino que, en primer lugar, deben debatirse consigo mismas" (p. 68) aun cuando la nueva consciencia anuncia la progresiva extinción de estas viejas pautas, los obstáculos económicos, socioculturales y sobre todo psíquicos que se le oponen son poderosos.

Se observa un papel difícil de la mujer, se aguanta para quedar bien con la sociedad. Psicológicamente está más afectada aunque el hombre muestra menos

avance en el cambio. En este aspecto los hombres son más congruentes con lo que quieren y hacen aunque ello no signifique necesariamente un avance o adaptación a las nuevas demandas, sino que muestran un estado de confort. Un aspecto importante a resaltar en el varón, es que este se visualiza a lado de su esposa e hijos, por ningún motivo ha optado por la separación a comparación de la mujer quien a pesar de resistirse a los cambios de la modernidad ve como una opción el divorcio. Cabe resaltar que en el caso de la pareja que se separó fue la mujer quien decidió alejarse y el varón finalmente aceptó aunque no era algo que tuviera en mente, esto confirma lo dicho por Hite (en Quintero y Fonseca, 2008) que ahora son las mujeres las que piden el divorcio.

Ante los conflictos entre hombres y mujeres se añade un sentimiento de incompreensión y un mal manejo de la comunicación debido a la confusión que genera el juego de roles. Hay conflicto en cómo educar a los hijos pues el hombre quiere formar parte de su educación y al parecer la mujer no acepta totalmente ese acercamiento.

Es relevante destacar que en estas parejas de jóvenes, la tradición familiar, imagen social, resignación y seguridad personal son elementos presentes en la decisión de permanecer casados. Se entiende entonces que para que una pareja permanezca unida en la actualidad estos tres elementos siguen teniendo peso, aun en la juventud actual, las cuales se hacen presentes en el encuentro íntimo de la relación de pareja, en las prácticas domésticas de su vida cotidiana y en la conformación de la identidad de cada miembro de la pareja. Cabe señalar, siguiendo las propuestas de Kaufmann (en Mancillas, 2006), que las parejas permanecerán siempre como extraños íntimos, con diferentes combinaciones entre la extrañeza y la intimidad a lo largo de su historia.

La diferencia central en la población estudiada radica en su interés por mantener la relación, en estas parejas resalta el compromiso que hay entre ellos. Según Le y Agnew (2003) el compromiso es la experiencia subjetiva de la dependencia; de tal forma; el compromiso es la experiencia psicológica de ese estado. Se puede

decir que para que una relación sea comprometida o perdure (Torres y Ojeda, 2009), los pros de la misma deben ser superiores y más amplios que los contras, lo cual se observa en estas parejas jóvenes debido a que tienen más motivos positivos para permanecer juntos, uno de ellos son sus hijos, aunque lo que expresan es que se seguir sacrificando para mantener la relación. Esto permite afirmar que la cultura imprime formas características de interacción en los encuentros de pareja y por lo tanto también de la familia.

CONCLUSIONES

Mujeres

- La mujer intenta salir de su papel de oprimida, lo cual le genera una lucha consigo misma al no externarlo, presenta temor al cambio.
- Lo visto en el matrimonio de padres y abuelos siembra en la mujer la desconfianza para crear nuevas formas de interacción con su pareja por lo que tiende a repetir patrones de conducta para evitarse problemas.

Varones

- Generalmente los hombres se encuentran más satisfechos que la mujer con su relación marital debido a que ellos se sienten más seguros dentro de su matrimonio por lo cual también les cuesta trabajo dejar a un lado algunas características machistas.
- La paternidad es importante para los varones, les preocupa estar cerca de sus hijos porque ellos carecieron de esa figura paterna.

Tres Generaciones

- Las parejas permanecen aún a pesar de no sentirse satisfechas con su matrimonio. La insatisfacción es externada sólo por la mujer.

- La violencia física y verbal forma parte de la relación marital de las parejas de este estudio lo cual refiere la falta de comunicación al no saber cómo manejar los cambios sociales en su vida diaria.
- Las tres generaciones presentan un discurso conservador y con miras hacia el progreso lo cual puede ser interpretado como temor al cambio, se encuentran en conflicto interno al no saber cómo defender sus intereses sin que esto implique una separación.
- Hombres y mujeres pretenden aceptar los nuevos cambios sociales pero no les es sencillo por situaciones culturales y personales.
- La Tradición familiar, imagen social, resignación y seguridad personal son elementos presentes en la decisión de permanecer casados en la generación de jóvenes.
- La primera y tercera generación presentan marcadas similitudes en el hecho de que los jóvenes parecen haber retrocedido el tiempo y mantenerse en los papeles tradicionales, el hombre trabaja y la mujer se dedica al hogar e hijos, como resultado de la vivencia en casa de una madre trabajadora y ausente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amato, P. y Hohmann-Marriott, B. (2007). A comparison of high- and low-distress marriages that end in divorce. *Journal of Marriage and Family* 69(3): 621-638. Recuperado de: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1741-3737.2007.00392.x/pdf>
- Bardwick, J. (1994). *Psicología de la mujer: Un estudio de conflictos bioculturales*. Madrid: Alianza editorial.

- Bleichmar, E. (1997). ***El feminismo espontáneo de la histeria***. México: Fontamara.
- Bock, J. (1991). ***La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional***. Valencia: Instituto de Historia social.
- Bonder, G. (1982). ***Patriarcado, familia nuclear y la constitución de la subjetividad femenina***. Buenos Aires: Centros de estudios de la mujer.
- Burin, M. y Bleichmar, E. (1996). ***Género, Psicoanálisis, Subjetividad***. Buenos Aires: Paidós.
- Burín, M. y Meler, I. (2001). ***Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad***. Buenos Aires: Paidós
- Caballero, M. (2001). ***Abuelas, madres nietas. Generaciones y vida laboral en el México Urbano***. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Castro, I. (2004). ***La pareja actual, Transición y cambios***. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Donati, (1999). Approccio morfogenetico vs teoria della strutturazione. La critica di M.S. Archer ad A. Giddens, ***Studi di Sociologia***, 3, 295-315. Recuperado de:
[http://www.biblio.liuc.it/scripts/esspermobile/ricerca.asp?tipo=fascicoloycodice=\\$1471999\\$37\\$3\\$3\\$3](http://www.biblio.liuc.it/scripts/esspermobile/ricerca.asp?tipo=fascicoloycodice=$1471999$37$3$3$3)
- Fonseca, C. y Quintero, M. (2008). ***Temas emergentes en los estudios de género***. México. D.F.: Miguel Ángel Porrúa
- González, A. y Castellanos, B. (1996). ***Sexualidad y Género. Una reconceptualización educativa en los umbrales del Tercer Milenio***, (2), Bogotá: Magisterio.
- Ibañez, L. (2014). ***Laberintos de la feminidad: La decisión de no ser madres, estudio en un grupo de mujeres casadas***. Tesis de Maestría: Universidad Autónoma del Estado de México.
- INEGI (2011). ***Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos***.
Recuperado de:
http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/aeeum/2011/Aeeum11_1.pdf.
- Lagarde, M. (1998). ***Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia***. Madrid: Horas y Horas.

- Le, B. y Agnew, C. (2003). Commitment and its Theorized Determinants: A Meta-Analysis of the Investment Model. *Personal Relationships*, 10, 1, 37-57. Recuperado de: http://www.academia.edu/2542107/Commitment_and_its_theorized_determinants_A_meta-analysis_of_the_Investment_Model
- Lerma, S. (2014). *Violencia contra la mujer: Desmentir, negar y justificar*. Conferencia en México, Facultad de Ciencias de la conducta.
- Mancillas, C. (2006). La construcción de la intimidad en las relaciones de pareja: el caso de valle de chalco. *Psicología Iberoamericana*, 14 (2), 5-15. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133920321002>
- Méndez, C. (2001). *Metodología: Diseño y desarrollo del proceso de Investigación*. Colombia: Mc Graw Hill.
- Moore, J. (1994). *Y qué pasa con los hombre.*, Santiago de Chile: Cuatro vientos.
- Navarro, R. (2004). *Mujeres Mexicanas que sufren y aman demasiado*. México: Pax.
- Rubin, G. (2009). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología*. 3 (30). Recuperado de: http://www.pueg.unam.mx/images/seminarios2015_2/nociones_teoricas/complementaria/gayle_rubin_el_trafico_de_mujeres.pdf
- Schnaith, N. (1998). *Condición cultural de la diferencia psíquica entre los sexos*, en Lamas, M. y Saal, F., pp. 43-78.
- Tarres, M.(2001). *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Colegio de México.
- Taylor y Bogdan (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. México: Paidós. Recuperado de: <http://www.geocities.ws/visisto/Biblioteca/TAYLOR>
- Torres, T. y Ojeda, A. (2009). El compromiso y la estabilidad en la pareja: definición y dimensiones dentro de la población mexicana. *Psicología Iberoamericana*, 17, (1) 38-47
- Tuirán, R. (1994). *Familia y sociedad en el México contemporáneo*, en *Saber ver*, 33. Recuperado de: <http://www.buenastareas.com/ensayos/Familia-y-Sociedad-En-El-M%C3%A9xico/24713060.html>

Zarza, S. (2008). ***¿Masculinidad y Feminidad en crisis? Investigación en dos generaciones de hombres y mujeres, desde una perspectiva de género***. Memorias del Coloquio de investigación. Toluca: UAEM

Zarza, S. (2012). ***Escala de Identidad de Género***. Toluca: UAEM.